

## SOSAR DESPIERTO.

(CUENTO REAL)

Al amanecer de un día muy hermoso, desperté sobresaltado al oír el sonido tonante del cañón, ese sonido que antes me hiciera estremecer de alegría, no hizo esta vez más que sugerirme ideas tristes, á cuyo influjo mis labios se contrajeron con una sonrisa amarga y sarcástica, terrible como una maldición.

Era el 15 de setiembre, el día glorioso de la patria, en que por primera vez cantaron los patriotas centroamericanos el himno celestial de la libertad y eu que nació para estos pueblos esclavos una aurora radiante. Me vestí apresuradamente, como quien tiene que asistir á alguna cita, y pocos momentos después estaba yo sentado en una poltrona en el corredor de mi casa. Pensaba en cosas graves... pensaba en aquellos valerosos soldados de 1821, para quienes la libertad era el supremo anhelo, la creación magnífica de Dios, para deslumbrar al hombre, y la recompensa para los pueblos que á ella se hacen acreedores; y por uno de esos fenómenos que, no por comunes dejan de ser incomprensibles, me quedé como abrumado por un peso enorme sin acertar á darme cuenta de lo que por mí pasaba.

Mi pobre imaginación exaltada por la fiebre, comenzó á vagar por desconocidas regiones, en donde no había osado penetrar jamás mi pensamiento. Me sentí de pronto sumido en la espantosa lóbreguez de un calabozo, acompañado solo de mi orgullo indomable que me hacía llevarlo lo oscuro y húmedo del encierro. Pensaba mucho en mi madre, y me parecía ver á ese adorado pedazo de mi alma llorando mi ausencia y mi infortunio; y veía á lo lejos la tumba fría y silenciosa de mi buen padre, en la que ya no podía derramar mis flores ni mis lágrimas. Estaba preso de orden del Sultán, por el crimen nefando de haber querido ayudar al restablecimiento del gran edificio democrático, entre cuyas ruinas soplaban todavía con furia inmensa el viento huracanado de la ambición. Pasé allí dos días mortales, los más amargos que en mi vida había pasado; al tercero oí que los cerrojos de mi calabozo rechinaban, al mismo tiempo que el boquete que servía de puerta al asqueroso chiquero en que estaba recluido se habría pa-

ra dar paso á dos horribles fariseos que, tomándome de los brazos, me condujeron, sin más ni más, á la presencia de su Magestad.

El soberano me recibió con aire desdeñoso, me miró de pies á cabeza con su mirada atrevida de águila, y como viera que los sollozos embargaban mi voz, se echó á reír exclamando:

—¡Valientes defensores tiene Costa Rica, que lloran como niños en mi presencia!

Aquellas palabras hirieron mi amor propio y mi ardor republicano, y esforzando la voz cuanto pude, le dije:

—Señor: yo no tiemblo jamás ante nada ni ante nadie. Si desea Ud. saber la causa de mi quebranto, oiga una historia:

“Tenía yo veinte años, hermosa edad de las pasiones vehementes, y amaba con toda la fuerza de mi alma á una mujer joven y bella. Ese amor constituía mi felicidad, era mi vida, era mi porvenir. Yo era dichoso, hasta donde puede serlo un hombre que ve realizadas sus ilusiones sin pensar que tanta ventura no es posible en esta vida miserable. Pero no tardado hube de experimentar toda la exactitud de esta verdad amarga. Un audaz advenedizo, un miserable intruso, sin títulos de ninguna especie que lo hicieran acreedor á respeto ni á consideración, se interpuso en mi camino, robándome de la manera más cobarde é infame el amor de la mujer adorada. Se presentó á ella con frases halagüeñas; pero irritado su deseo de poseerla, por el desdén que ella oponía á sus pretensiones, apeló al secuestro, y por ese medio cien veces vil y cien veces asqueroso, consiguió ver satisfechos sus brutales deseos á la vez que en mi corazón clavaba un dardo envenenado.”

Ahora que he contado á Ud. esta historia—le dije después de una pausa, durante la cual el Monarca me miraba asombrado, sin comprender todavía el alcance de mis palabras—creo justo revelar á Ud. el nombre de esa mujer desgraciada, cuyo corazón permaneció virgen, aunque su cuerpo haya servido de pasto al hambre brutal é insaciable de su criminal seductor. Esa mujer en cuya frente luce el estigma de la deshonra rodeada por la brillante aureola del martirio... se llama ..... COSTA RICA.

Un criado de mi casa, que se acercó respetuoso al lugar en donde yo estaba sentado, á anunciarme que estaba ya servido el desayuno, me sacó de ese estado de somnolencia en que me ha-

bía sumido el recuerdo bendito de la patria, y me levanté mal humorado como quien se ve de improviso interrumpido en algún pensamiento grave murmurando: ¡Oh! Cuánto es el poder del ensueño; cómo presta á la imaginación la potencia más asombrosa para palpar las más tristes realidades!

Más tarde vinieron á verme algunos amigos y distribuyendo entre ellos sendas copas de cognac, les hice brindar por la independencia y por la libertad de Costa Rica.

No sé por qué, al levantar mi copa, rodó por mis mejillas una lágrima.

J. A. VENEGAS.

## DE “EL TRÓPICO”

(Fragmento)

Qué alegre y fresca la mañanita!  
Me agarra el aire por la nariz;  
Los perros ladran, un chico grita,  
Y una muchacha gorda y bonita  
Junto á una piedra muele maíz.

Un mozo trae por un sendero  
Sus herramientas y su morral.  
Otro con caites y sin sombrero  
Busca una vaca con su ternero,  
Para ordeñarla junto al corral.

Sonriendo á veces á la muchacha,  
Que de la piedra pasa al fogón,  
Un sabanero de buena facha,  
Casi en cluquillas afila un hacha  
Sobre una crilla del mollejo.

Por las colinas la luz se pierde  
Bajo del cielo claro y sin fin;  
Allí el ganado las hojas muerde,  
Y hay en los tallos del pasto verde  
Escarabajos de oro y carmín.

Sonando un cuerno curvo y sonoro  
Pasa el vaquero, y á plena luz  
Viene las vacas y un blanco toro  
Con unas manchas color de oro  
Por los jarretes y en el testuz.

Y la patrona bate que bate,  
Me regocija, con la ilusión  
De una gran tasa de chocolate  
Que ha de pasarme por el gáznate  
Con las tostadas y el requesón.

RUBÉN DARÍO.

## EL PAIS DE JAUJA.

Al que se atreva á dudar de que nuestro país es el de Jauja y que solamente el que no quiera no es feliz, pase vista por la siguiente descripción de tantísima cosa buena como abunda aquí.

Gobierno alternativo democrático constitucional, responsable, por lo que al Ejecutivo se refiere.

Cámara de notabilidades Patrias, de Legisladores independientes, hasta el salvajismo netamente definidos y patriotas, capaces de lanzarse á la revolución por un voto que no les cuadre.

Corte de Justicia no tan buena como la Cámara, pero muy parecida.

Bancos que no giran y que nos hacen girar.

Ferrocarriles con propensiones al homicidio colectivo por sus tarifas y por el balance de los convoyes.

Comercio que es conjugación de verbo. Quebré, quiebro, quebraré ó huebiese quebrado.

Exportación de platanitos á qué quieres.....ferrocarrill!

Idem de café en baja perdurable.

Jornales crecidos y mal ganados con propensión fuerte á estafas organizadas.

Servicio doméstico escaso y detestable.

Vagancia inmensa, voluntaria y forzosa por falta absoluta de trabajo y por sobra de holgazanería y complicidad de leyes y ejecutores.

Lo de comer, beber y arder, allá por las nubes.

Mercado escaso, incómodo, mal oliente y anti-higiénico.

Trajes y calzados al alcance de pobrezas, anti-económicos y caros por su calidad detestable. En esto vemos ya un robo con tendencias á ejecutarse en cuadrillas en poblado, bajo techo y hasta con rótulos en las puertas.

Librerías donde un mismo libro de Paul de Kock se vende bajo cinco títulos diferentes y volúmenes truncos, incorrectos, &c.

Teatros con muchos miles de subvención que piden por un palco de abono, el patrimonio entero de una familia burguesa.

Lotería de 30 para dar 17.

Caminos intransitables y contribuciones multiplicadas y onerosas.

Luz y agua, en competencia por malas y caras.

El pan al igual de las letras de cambio: hasta la sal le han mermado.

Talón de horo, con hache, y acicate de acero.

Deuda Exterior agobiadora y con fluctuaciones de mujer nerviosa y coqueta.

Deuda interior al interés é-interesada, consolidada, tomada, gastada y guereada.

Contrabando listo é ilícito de lo prohibido y no prohibido, de lo ido y lo traído, lo construido y en construcción.

Casas de empeño de alto y de bajo, de bolas y de car-

lancas, de Fulano & C<sup>o</sup> y de la compañía de Fulanos.

Remates de prendas *ad libitum*, sin devoluciones de sobrantes ni siquiera aviso previo. Compadres para el remate. 10 y 20 por ciento de módico interés mensual.

Otros remates de 10 oyo menos del precio en plaza, junto con dictámenes económicos y otras medidas que de ser pabilos arderían en un candil.

Los puertos con fiebre, incendios, sin municipio y con taja-mar.

Las selvas explotadas á mansalva, todos destruyen y nadie siembra, la ley se burla y siga su curso la procesión y nosotros paremos aquí la nuestra porque sería nunca acabar.

Viva la pepa!

G. ORUMAT.

## Mi estimado Billo.

Bien sabes que soy un lego en poesía, pero sí oigo como todo hijo de vecino (que no sea sordo) y á fuerza de aguzar el oído llevo á distinguir, á mi modo, lo bueno y lo malo.

Ayer leí tu hermosa composición “Hiedra”. ¡Valiente producción! Qué bien retratas en ella tu envidiable carácter; tus enérgicas expresiones salpicadas en esos tintes melancólicos de la desesperación, compañera del hombre enfermo del alma, forman conjunto magnífico.

Tus versos son imagen de espléndida tempestad acompañada de las lamentaciones del naufrago víctima de sus destrozos.

Esto en cuanto al fondo; que en cuanto á la forma, la retórica, la estética y la métrica, van del brazo orgullosas de haberte favorecido.

Te felicito por todo, especialmente por la honrosa acogida que te brinda “La Prensa Libre” y por la elección en la dedicatoria.

M. R. E.

Octubre 11—99.

## CORRESPONSALES

### De Santa Ana.

Señor Director de “La Nueva Prensa”.  
San José.

Al cabo de la vejez... Viruc-las.

No crea usted que esto es contestación; ¡cállate! nada de eso: fué que en el número 74 de su apetecido periódico y del terrible mes que atravesamos, aparece un nuevo adversario contra Mo-ya, digo contra mí y se vé por el estilo del lenguaje usado en él que no es nada pulcro este ser; (me refiero no al que lo firmó sino al que lo escribió). Yo, en mi carácter de Corresponsal, no puedo dejar de criticar: lo bueno como bueno y lo malo como tal, así: en la aludida sumaria me pareció y me parece una